

Costa Rica y la COVID-19: un llamado a fortalecer la seguridad social

El COVID-19, ha planteado un escenario muy complejo a nivel global, menos en tres dimensiones, la biológica-epidemiológica, la económica y la social, inmersas en una basta y acelerada producción de conocimiento científico y tecnológico, acercando ciencia y hechos en tiempo real.

El arribo de los primeros casos y rápida dispersión en Europa, llegaban como noticias lejanas, sí las de Asia las sentíamos lejanas, las de Europa no lograron acercar la dimensión de la pandemia. Fueron los medios de comunicación y las redes sociales, sumados al llamamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la comunidad científica, los que alertaron y mostraron una realidad realmente dantesca. La saturación de los servicios de salud, la alta letalidad en adultos mayores y las decisiones de priorizar en los que tienen mayores posibilidades de sobrevivir; mostraron un día y otro también, las difíciles decisiones que hasta la corta memoria de mi generación solo era posible en guerras o terremotos.

La rápida dispersión de la pandemia a diversos países y continentes encontró también diversas capacidades sanitarias, económicas y sociales. En Latinoamérica, si bien la región cuenta con avances importantes en el derecho a la salud y

sistemas de salud universales y solidarios, es a su vez, es la más desigual. En ese contexto se exige una respuesta rápida, oportuna y efectiva para la detección, contención y atención de la pandemia.

De las cuatro etapas de transmisión del COVID 19 definidas por la OMS, la segunda fase Costa Rica tuvo una duración de tan solo cuatro días, en la actualidad (abril 2020) el país se encuentra en el escenario tres¹. Se han tomado medidas para atender la dimensión biológica-epidemiológica, así como económicas, sin embargo, el impacto en lo social en la vida de las personas, en la rutina, en los empleos, en los contratos de trabajo, en las formas de trabajo, aún están dibujándose como respuesta aisladas y poco articuladas. En este marco, destaco 10 acciones implementadas a fin de satisfacer las necesidades de la población:

1. La respuesta sanitaria integral y pronta requiere de organización, liderazgo y gobernanza que asegure los recursos humanos, físicos y financieros suficientes. El país estableció como meta el aplanamiento de la curva, definición que convoca a todos los actores públicos y privados a contribuir en esa dirección. Claramente denota conducción

1

<https://www.presidencia.go.cr/comunicados/202>

0/03/toda-la-ccss-esta-ocupada-y-volcada-a-la-atencion-de-emergencia-covid-19/

política de la autoridad sanitaria, Ministerio de Salud, fortaleciendo su papel rector ante la ciudadanía.

2. Los preparativos para la respuesta en los servicios de salud, es responsabilidad de la Caja Costarricense de Seguro Social, institución que tempranamente estableció planes de capacitación, dotación de respiradores, equipos de protección personal, ampliación y separación de zonas de atención de pacientes sospechosos. La elaboración de guías y protocolos de atención se han ajustado relativamente rápido.
3. Cabe resaltar que los primeros casos y los tres fallecimientos en el país contrajeron la enfermedad en otros países o vinculados a éstos, confirmando que nadie está exento de padecer o sufrir el COVID-19. Así como, que el personal sanitario es vulnerable por su condición de trabajador de la salud.
4. La comunicación con la población debe ser clara, consisa y basada en datos y transmitida por autoridad sanitaria. La gradualidad y proporcionalidad de las medidas relacionadas con la evolución del brote, da confianza en los diversos actores sociales y reconocimiento social de las acciones de salud pública.
5. Las redes sociales han sido grandes protagonistas en esta pandemia, no siempre utilizados correctamente.
6. Sin embargo, han permitido y facilitado el acceso a información sobre alertas y respuestas en otros países. El país ha establecido una estrategia de comunicación con mensajes oportunos.
7. Los medios de comunicación han jugado un rol preponderante para que los mensajes hacia la acción y responsabilidad individual y colectiva, logren el cambio de comportamiento, y abatir las falsas noticias.
8. Desde los preparativos para la pandemia y durante estas semanas la respuesta se han dirigido hacia acciones multisectoriales, multidimensionales, integrales, continuas y progresivas; a pesar de las limitaciones de recursos propios de un país de renta media. Los alcances y resultados de las medidas adoptadas en esta coyuntura deberán ser evaluados en un mediano o largo plazo.
9. El reforzamiento de equipos e insumo médicos en los hospitales ha sido bien valorado por la población. La centralización para la atención de los casos moderados y severos se empieza a dibujar y poner en operación.
10. El sello distintivo del país de una atención primaria que cubre casi el 100% de la población, también

ha facilitado la vigilancia comunitaria. Sin embargo, la preparación en lo comunitario, aun requiere mayor precisión.

11. El acatamiento de las medidas sanitarias de aislamiento, han demostrado que la inversión educación da sus frutos. Cabe destacar que la mayoría de la población a seguido los lineamientos de disciplina social, aislamiento parcial y estricto.

Con el escenario mencionado, la toma de decisiones en Costa Rica, representa un desafío para la seguridad social mas allá de la atención de los efectos de la pandemia. Proteger las poblaciones con mayor vulnerabilidad física, económica y social, requiere de una concertación de los tomadores de decisiones y del sector privado; que en aras del bienestar de la mayoría, requiere de un impulso y compromiso para redefinir el modelo de desarrollo, en miras de coadyuvar el cierre de brechas sociales y reducción de la inequidades en la población.

A la fecha son evidentes los efectos en el cierre de restaurantes, cancelación o posposición de resevas de hoteles, horarios de atención en comercios, despidos, suspensión de contratos y flexibilización laboral en horario y formas de trabajo; prácticamente no se utilizan los aeropuertos y además fronteras controladas. Esta situación ha generado una gran cantidad de propuestas para mitigar los efectos en empresas y capitales nacionales; lamentablemente

no se observa el mismo interés para la protección de la producción nacional, ni la protección de los empleos formales. Serán éstos últimos, los escasos contribuyentes para la hacienda pública, para la seguridad social y para el sistema de protección de los más vulnerables.

El análisis de acciones y estrategias nacionales para el ajuste en la atención, el fortalecimiento de la entidad rectora, el abordaje de las personas en calle, la atención de adultos mayores y mujeres; además, del análisis diario del brote y de la respuesta integral y con equidad en el país, Iberoamérica, latino-américa y globalmente, así como colocar en la discusión pública los efectos negativos en la reducción de los recursos del sistema de salud, me permiten concluir que el gran reto será sostener la calidad, cobertura y efectividad del sistema de salud costarricense, ya que no sólo ha demostrado ser el gran sello de protección en momentos de crisis, sino el que permanece y vive en cada uno de sus trabajadores y en cada costarricense. La reducción en la inversión en atención ambulatorias de hospitales y clínicas, conocidas como áreas de salud, no es la respuesta que Costa Rica desea, ya que más temprano que tarde, medirá la capacidad real del país para atender integralmente situaciones de emergencias y no sólo responder a una emergencia en particular, las

consecuencias de esa opción podrían ser irreparables.

María del Rocío Sáenz Madrigal, Exministras de Salud y ex Presidenta Ejecutiva de la Caja Costarricense de Seguro Social.
Contacto: saenz.rocio@gmail.com

COVID-19